

**IGLESIA BAUTISTA
HISPANA COLUMBIA**
Falls Church, 20/03/2011
Rev. Julio Ruiz, pastor
Mensajes sobre
Alegorías Bíblicas

UNA ESPOSA PARA EL HIJO DE MI SEÑOR (Génesis 24:5-8)

INTRODUCCIÓN: Las costumbres orientales respecto al matrimonio han sido muy distintas a las que se dan en el occidente. Mientras que para nosotros la novia debe esperar y conocer a su “príncipe azul”, entre los orientales ya los padres han hecho arreglos acerca del hombre con quien se casará la hija. Esa costumbre tiene que ver con la dote que se paga para que se le conceda la hija, como si se tratara de una “compra” por los derechos del casamiento. Mire el caso de Jacob. Trabajó siete años por Raquel y después siete más por Lea debido a la astucia de Labán. Esto hizo que después sus hijas se quejaron porque el padre no compartió la dote (Gn. 31:14-16). De modo, pues, que en esta costumbre los novios no saben mucho de sus prometidos, toda vez que es un arreglo familiar. En la historia que tenemos para hoy, el damasceno Eliezer juega un papel digno de ser elogiado. Es el hombre comisionado para una enorme tarea cuya responsabilidad superaba cualquier trabajo antes hecho. Él tenía que buscar una esposa para el hijo de su señor. Las instrucciones de parte de su amo fueron precisas. Los regalos para quien sería la mujer eran abundantes. La comitiva que le acompañó también era abundante. La forma cómo se dio los sucesos, siendo el viaje de este siervo altamente prosperado, sugiere verdades mucho más profundas que deben ser consideradas en las llamadas alegorías bíblicas. ¿A quién representa Abraham? ¿A quién representa Isaac? ¿A quién representa este siervo? ¿Quién es la esposa para el hijo? Estos hechos literales pueden ser utilizados también de una manera instructiva como una alegoría. De eso se trata el presente cuando el siervo Eliezer busca esposa para Isaac. El verdadero hijo de Dios es como este siervo en su afán por conseguirle esposa para el hijo de su señor. Su trabajo debe ser para que muchos sean presentados para Cristo en el día de Su venida, como la novia, la esposa del Cordero. Ahora nosotros somos los siervos a quienes se nos ha dado una orden parecida. Veamos en el ejemplo del siervo Eliezer la forma cómo cumplir la orden del Amo y regresar victoriosamente.

I. ANTES DE CUMPLIR CON LA TAREA SEÑALADA DEBEMOS BUSCAR LA DIRECCION CORRECTA v. 12

1. En busca de señal. El siervo Eliezer ya había conocido al Dios de Abraham. Él había sido testigo del llamado de Dios a su amo desde Ur de los caldeos, pero también de la manera milagrosa como Isaac había nacido. Si alguien sabía de la actuación del Dios de Abraham, era él. Así, pues, para cumplir con esta tarea tan difícil, nada será mejor que buscar el rostro de Dios y pedirle a él las señales específicas respecto a su búsqueda v. 12. Antes de buscar a la Novia para el Hijo de mi Señor hemos de buscar el rostro del Señor, y hablar con él, y exponerle todo lo que sentimos respecto al viaje, porque la responsabilidad es muy grande. Nada será más importante

que saber del mismo Señor cuál es su voluntad respecto a algún trabajo, algún negocio o el saber si el hombre o la mujer de quien estoy sintiendo algo, es realmente su voluntad.

2. Pidámosle al Señor la Novia. No debiéramos emprender ninguna tarea sin asegurarnos que tenemos la dirección correcta y la autorización divina que nos asegure el éxito en la búsqueda. **Ilustración.** En el trabajo de buscar la Novia para el Hijo de mi Señor, que no es otra cosa sino la evangelización del perdido, nunca debiéramos suplicarle a “Betuel” por la hija, si primero no hemos suplicado a Dios a favor de ella. Nunca salgamos a suplicar a los hombres en nombre de Dios si antes no hemos suplicado a Dios por ellos. La salvación de un alma es un trabajo del Espíritu Santo. El creyente cual siervo de Abraham está obligado a hacer exactamente aquello que se le ha ordenado. Los resultados se le dejan al Señor.

II. LA TAREA ENCOMENDADA AL SIERVO ES TRASCENDENTALMENTE GRATIFICANTE

1. Un gran honor para un siervo. Considere el honor de buscarle esposa al heredero de la gran promesa. El gozo de haber sido tomado en cuenta para tan sagrada misión tuvo que ser muy grande. Las demás tareas realizadas no tenían comparación. Pero también el que se le confiara este asunto era muy trascendente y muy difícil de cumplir. ¿Por qué lo era? El viaje era muy largo, con caminos desconocidos. Él no conocía la familia de la novia, ni mucho menos a la novia. Eso requería de un gran servicio. A esto se añade el asunto que la novia a buscar tenía que ser idónea, no podía fallar en esta encomienda. Al placer de la búsqueda se agrega el saber que aquello era el asunto más importante para su Señor. ¿Por qué razón? Isaac tenía cuarenta años de edad, ya era hora de casarse. Sara, su mamá había muerto y el poseía un espíritu quieto que requería de un empuje diferente; ese sería el trabajo de una mujer como Rebeca. Ya Abraham era avanzado en edad y lo que él más deseaba era ver cómo la promesa dada por Dios se iba a cumplir por medio de una compañera para su hijo. Esta es la tarea gratificante del siervo de Dios.

2. Ninguna tarea es mejor que esta. El siervo, por otro lado, estaba bajo juramento y no podrá dejar de cumplir su tarea. La alegoría vista aquí es que el Padre debe encontrar una Esposa para su incomparable Hijo. De esto se desprende que la tarea más importante de todo siervo de Cristo es la proclamación del evangelio, de buscar al que no tiene la esperanza de la vida eterna, y no descansar hasta que muchos se unan en matrimonio con el Santo Hijo de Dios. Nuestra tarea es como la de Juan el Bautista: casar a Cristo con su iglesia. ¿Por qué era tan importante esta búsqueda? Porque Isaac era un hijo único y extraordinario. Bien sabía aquel siervo que Isaac vino como resultado de la promesa, no tanto de la carne sino del poder de Dios. ¿Qué quiere decir esto para nosotros? Que ahora que estamos en Cristo, la vida proviene por la promesa y el poder de Dios también. Así que la tarea de nosotros los siervos también es gratificante porque estamos buscando aquellos que Dios ha elegido para traerlos al Hijo de nuestro Señor. ¿Dónde encontraremos un corazón preparado para ser unirlo al salvador? ¿Cómo encontraremos hombres y mujeres que pudieran recompensar dignamente aquel amor sacrificial de aquel que murió en la vergonzosa cruz? ¡Ojalá a todos los que le evangelizamos vinieran a ese encuentro!

III. EL TEMOR DE FRACASAR ES COMPRENSIBLE MIENTRAS SE CUMPLE CON LA ORDEN DADA

1. ¿Y si la mujer no viene? El siervo Abraham dijo lo que es natural en una tarea de este tipo: “Quizá la mujer no querrá venir en pos de mí a esta tierra”. La verdad es que esto planteaba un problema grave. ¿Qué pasaría si, en efecto, la mujer no quería venir con el siervo? ¿Era eso probable? ¡Claro que sí! No se podía hacer nada a la fuerza, ni tampoco comprándola con el dinero que llevaba. El asunto tenía que ser voluntario. Y esto es lo que hace difícil el trabajo en esta búsqueda. ¿Qué podrían decir los padres de Rebeca o ella misma? No tenían por qué creer el mensaje que el siervo era enviado por Abraham. Bien podría Rebeca mirar al siervo y decirle que hay muchos engañadores que andan de un sitio para otro buscando a quien engañar. El siervo de Abraham pudo decirle que él conocía muy bien al candidato. Por ejemplo podía decirle que era rubio, bien parecido, completamente soltero y que ella sería su primera novia. Pero Rebeca diría: “Las historias románticas van y vienen; pero las personas que saben ocupar su lugar no dejan sus hogares por alguna oferta de este tipo”. La posibilidad de un rechazo era previsible. ¿Y es acaso nuevo esto? El profeta Isaías ya había preguntado: “¿Quién ha creído a nuestro anuncio?” (Is. 53:1). La verdad es que hay gente que no le importa lo que anunciamos. Sabido es del desprecio, burlas y hasta enojo de algunas de las personas que contactamos al evangelizar.

2. ¿Y si los hombres no responden? ¿Qué triste es pensar que haya gente que menosprecie el gran amor de nuestro Señor que lo condujo a morir en tan vergonzosa cruz, y no lo consideren digno de su atención y en quien pueda poner su fe? Otro problema que se le planteaba al siervo era que ella sintiera amor por el candidato que se le estaba presentando. ¿Y cómo sentir amor por alguien a quien no ha conocido? ¿Cómo decir que estaba profundamente enamorado de alguien a quien jamás ni siquiera había saludado? Este es parte del problema que tiene que enfrentar todo siervo que busca Novia para el Hijo de mi Señor. El siervo solo dependía de la voluntad del Dios del cielo para convencer a la novia. ¿Y acaso no es esto lo que también tenemos que esperar cuando vamos buscando a los que se unirán a nuestro Señor? La gente a quien le compartimos tendrán reacciones iguales, pero nuestra confianza al compartir se basa en saber que el Espíritu Santo se adelanta en nuestra testimonio de modo que al preguntar como lo hizo el siervo a Rebeca, escuchemos: “¿Sí, iré?” v. 58.

IV. EL COMPROMISO DEL SIERVO ES TRAER A LA NOVIA DEL MUNDO PARA EL HIJO QUE HA SALIDO DE ALLÍ

1. “Guárdate que no vuelvas a mi hijo allá”. La preocupación del siervo era legítima. ¿Qué pasaría si finalmente la novia no quería venir? ¿Llevaría de regreso a Isaac allá? A este planteamiento Abraham fue muy enfático: “*Guárdate que no vuelvas a mi hijo allá*”. Cuando pensamos en Cristo, el Hijo de mi Señor, lo primero que él hizo fue salir del mundo. Bien podemos decir que él fue el primero en encabezar el grupo de emigrante que ha salido del mundo. Y cuanto ya estaba para partir intercedió por sus discípulos delante del Padre de la siguiente manera: “*No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo*”. Y estas palabras siguen siendo ciertas, porque nosotros no somos del mundo de ninguna manera. Ahora en Cristo todos nosotros conformamos un nuevo pueblo. La propuesta de regresar a donde estábamos antes simplemente la detestamos. Hay algo que nos llama la atención en esta historia, Dios sacó a Abraham de ese mundo llamado Ur de los caldeos, ¿habría de regresar a su hijo a ese lugar? ¡En ninguna manera! Si él no hubiera tenido un propósito con Abraham en sacarlo de allí, y darle la promesa de una nueva tierra, ¿para qué lo hubiera llamado a dejar su tierra y su parentela?

2. No somos del mundo sino de Cristo. Esto es lo mismo que se plantea con un hijo de Dios. ¿Por qué el Señor ha llamado a su iglesia fuera del mundo? ¿Por qué el creyente no debe regresar al mundo? Porque Dios tiene un plan con su vida. Cuando regresamos otra vez al mundo, truncamos los planes divinos y retrasamos la obra del Señor. Si Isaac hubiera regresado por esposa estaría echando por tierra todo el plan de Dios. Aquí hay algo que debe decirse. Amados hermanos, no regresemos al mundo en busca de los bienes que supuestamente no encontramos en la iglesia del Señor. Apreciados jóvenes, no regresen al mundo a buscar esposos o esposas. Manténganse firmes en la promesa del Señor; él a su debido tiempo lo hará. Juan nos va a recomendar a: *“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.”* (1 Jn 2:15). Pablo también recomienda lo mismo (Ro. 12:1,2).

CONCLUSIÓN: *“Y si la mujer no quisiere venir en pos de ti, serás libre de este mi juramento; solamente que no vuelvas allá a mi hijo.”* En el presente texto tenemos la absolución respecto al compromiso hecho. Cuando el siervo escuchó estas palabras seguramente tuvo un gran alivio. Su amo las dijo en presencia de los demás, lo cual dejaría al siervo libre del juramento previo que tuvo que ver con el objeto de su viaje. He aquí un mensaje final en esta historia. Nuestro gran compromiso es ir en busca de la Novia para el Hijo de mi Señor. Si ella se negare venir, todos nosotros quedaríamos absueltos del compromiso. El verdadero siervo de Dios es responsable por su diligencia y fidelidad; pero no es responsable por el éxito o por el fracaso. Los resultados están en las manos de Dios. Si Rebeca no hubiera venido, pues no formaría parte de la genealogía del salvador. Nuestra responsabilidad será hacer el viaje para buscar la Novia para el Hijo de mi Señor. Que nadie llegue al cielo con la excusa de no haber buscado a alguien para unirlo al salvador. Ningún trabajo es tan placentero como este. ¿Por qué no hacerlo?